

ESTUDIO

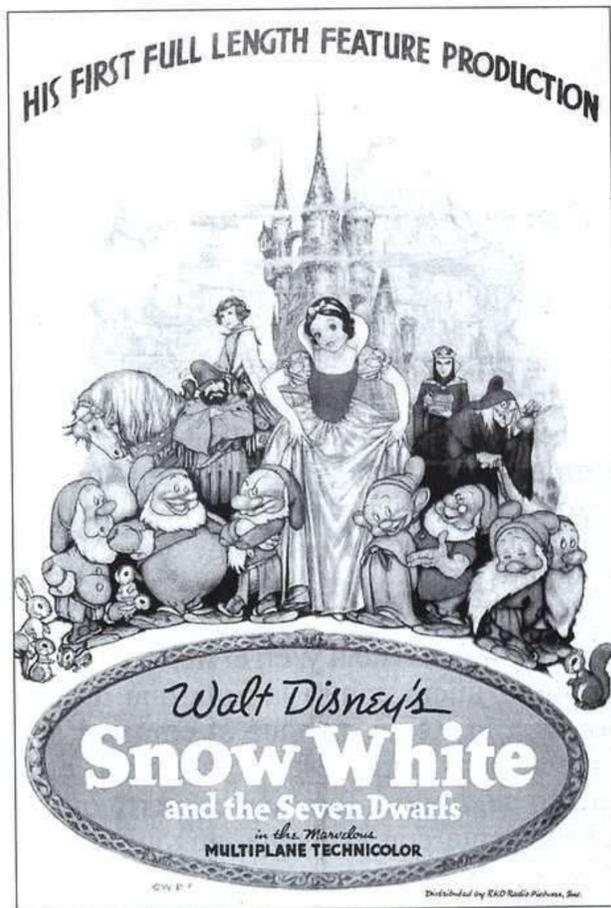
Dibujos animados y fantasía

Aproximación a los largometrajes de Disney

Anabel Sáiz Ripoll*



Una gran parte de los clásicos del cine de animación salieron de la factoría Disney, creada en 1923 por los hermanos Walt y Roy Disney. El sueño cristalizó, en 1937, con el estreno del primer largometraje de animación, Blancanieves y los siete enanitos, que obtuvo un Oscar de la Academia. Luego vendrían otras producciones también de éxito —Pinocho, Dumbo, Bambi, Peter Pan, etc.—, y muerto el mago, en 1966, seguiría la magia con La Bella y la Bestia, Aladdín, etc. En este estudio se repasan todas ellas en busca de la llamada «fórmula Disney».



«A mi ahijada Elba, con quien veo las películas Disney.»

El nombre de Walt Disney (1901-1966) evoca escenas cálidas en torno a una película de dibujos animados, pese a que no todo en su vida personal fue tan transparente e íntegro como nos quiere dar a entender en sus películas. Disney no tuvo una vida demasiado fácil y antes de encontrar su camino en la animación, tuvo distintos oficios como vendedor de periódicos, cartero o campesino. No obstante, a nosotros no nos corresponde juzgarlo porque no es éste el objetivo del presente estudio. Nos proponemos trabajar algunos aspectos de las más conocidas películas de animación firmadas por la factoría Disney y tratar de encontrar nexos de unión, mensajes claros o escondidos, personajes paralelos; en fin, todo aquello que damos en llamar la «fórmula Disney».

Genio de la animación

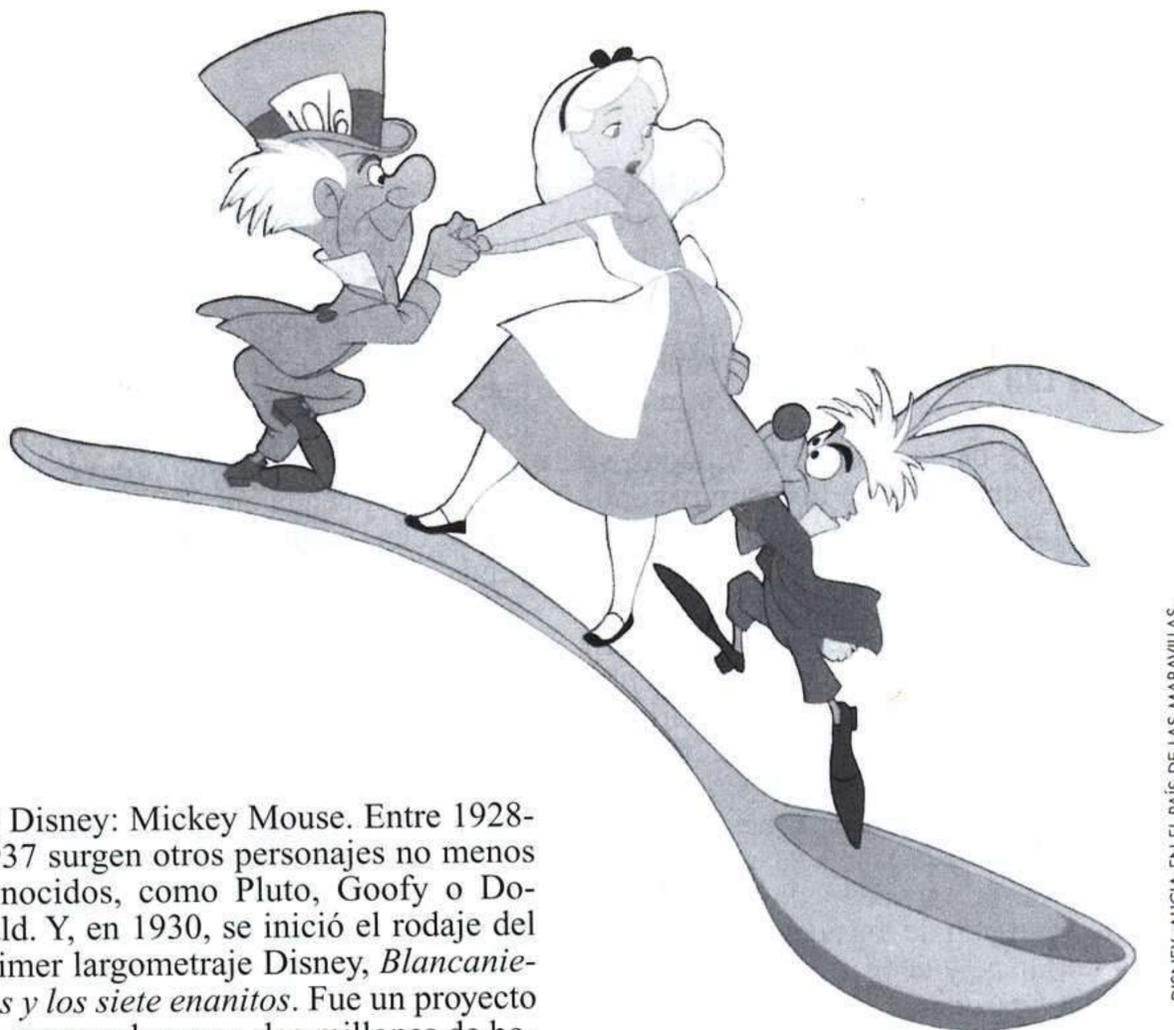
Todo empezó en 1923, cuando Walt Disney, junto a su hermano Roy, fundó en Hollywood la Disney Studio. En 1928 aparece la figura más emblemática

de Disney: Mickey Mouse. Entre 1928-1937 surgen otros personajes no menos conocidos, como Pluto, Goofy o Donald. Y, en 1930, se inició el rodaje del primer largometraje Disney, *Blancanieves y los siete enanitos*. Fue un proyecto de envergadura con dos millones de bocetos y 250.000 dibujos, que costó cerca de medio millón de dólares. Lo que parecía una ilusión fue un éxito en 1937, tanto que la película obtuvo un Oscar especial y la niña prodigio de entonces, Shirley Temple, fue quien entregó a Disney los siete Oscars en miniatura, uno para cada enanito.

A partir de entonces, se empezó a confiar ya en Disney y se sucedieron películas, hoy consideradas clásicas del cine de animación: *Pinocho* (1940), *Fantasia* (1940), *101 dálmatas* (1940), *Dumbo* (1941), *Bambi* (1942), *La Cenicienta* (1950), *Alicia en el País de las Maravillas* (1951), *Peter Pan* (1953), *La Dama y el Vagabundo* (1956), *La bella durmiente* (1949).

En 1953, constituyó una sociedad de producción, Buena Vista. *El libro de la selva* (1967) fue el último largometraje de Disney, que murió semanas antes de acabar el filme. Después, hubo otros éxitos como *Los aristogatos* (1970) o películas que combinaban la acción real con los dibujos, como *La bruja novata* o *Mary Poppins*, aunque parecía que la gran empresa Disney no iba a superar los problemas que tenía.

En 1984, el sobrino del creador, Roy E. Disney, dio un giro a la Disney y contrató a nuevos directivos, a la vez que creaba una nueva marca, Touchstone,



DISNEY, ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS.

que supuso un paso importante para el gigante de la ilusión. *La sirenita* (1989) consiguió el milagro y fue avalada por varios Oscar. A partir de entonces, cada año, se han estrenado distintas películas coincidiendo con la Navidad, la fecha Disney por antonomasia: *La Bella y la Bestia* (1992), *Aladdin* (1992), *El rey León* (1995), *Pocahontas* (1995), *El jobobado de Nôtre Dame* (1996), *Hércules* (1997), *Mulán* (1998), *Tarzán* (1999), *Fantasia 2000* (2000).

La compañía Disney sigue en sus proyectos de innovación y ha colaborado en *Pesadilla antes de Navidad*, de Tim Burton, y en la primera película de animación por ordenador: *Toy Story I y II*, de John Lassete. Aparte, su película del 2000, *Dinosaurio*, se alejaba del dibujo animado para entrar sin miedos en las nuevas tecnologías, aunque, eso sí, con los mismos planteamientos de sus producciones de siempre. La película del 2001, *Las locuras del Emperador*, centrada en la civilización inca, ha supuesto, por ahora, un revés para la casa Disney, que no ha obtenido con ella el éxito que esperaba. De hecho, el fenómeno Disney sobrepasa los límites de la gran pantalla y entra de lleno en una sociedad de consumo, cuyas estrellas son los par-

ques temáticos de Disneylandia o Eurodisney.

Adaptaciones libres de clásicos de la LIJ

Muchas de las películas citadas se basan en cuentos y en libros muy conocidos, aunque Disney añade siempre personajes que no figuran en las narraciones originales, canciones, color y técnica. Veamos su procedencia: el origen de *Blancanieves* hay que buscarlo en el cuento popular rescatado por los Grimm; *Pinocho* se inspira, de manera libre, en la obra de Carlo Collodi; *Dumbo* se basa en un libro de Helen Aberson y Harold Peral; *Bambi* es una adaptación particular de la narración de Félix Salte; *Peter Pan*, uno de los personajes favoritos de Disney, debe su magia a James Barrie; *La Cenicienta*, por supuesto, tiene que ver con el cuento de Perrault y el de los hermanos Grimm; *Alicia en el País de las Maravillas* sigue a Lewis Carroll; y *El libro de la selva* parte de la narración de Rudyard Kipling.

En la nueva etapa: *La sirenita* se basa en el cuento de H.C. Andersen; *La Bella*

y *la Bestia* responde al cuento de Madame Leprince de Beaumont, aunque basado en relatos anteriores; *Aladdin* es una historia de *Las mil y una noches*; *Pocahontas* parte de leyendas indígenas que se explican de manera diferente en la película; *Hércules* se basa en la mitología clásica; *El jorobado de Nôtre Dame* se inspira en la obra de Victor Hugo; *Mulán* tiene su fuente en una antigua leyenda china; y *Tarzán* se basa en la obra de Edgar Rice Burroughs.

Es bien sabido que entre el lenguaje cinematográfico y el literario existen diferencias. Los guionistas de Disney adaptaron unos textos, aunque nunca fielmente, ya que hay muchas diferencias entre las películas y los originales; diferencias que, incluso, desvirtúan los textos, porque los interpretan de otra manera con tal de ofrecer un producto dulce y almibarado, en el que todo encaje convenientemente. También, y eso ya es conocido, Disney incorpora nuevos personajes, toda una corte de animalitos y objetos animados que rodean a los protagonistas y que, en absoluto, aparecen en los originales y, si lo hacen, nunca como los retrata Disney. Analicemos algunos ejemplos.

Alicia en el País de las Maravillas

En ambos casos —el libro y el filme— se parte de un sueño —no podría ser de otra manera—. Quizá sea la película más fiel al original, porque sigue de cerca el texto de Carroll, aunque suprime episodios y dedica más atención a otros. La película exagera los ingredientes grotescos de los personajes, como el Conejo Blanco o la Reina. El episodio del juicio, por ejemplo, en la película se centra más en Alicia y, en el libro, Alicia asiste al juicio contra la Sota que robó tortas a la Reina, aunque sí empieza a crecer, pero porque se le ha pasado el efecto del hongo. También es cierto que se insolenta con la Reina, aunque despierta justo en ese momento. En el libro se continúa la historia, porque Alicia le cuenta a su hermana ese sueño tan extraño, y la hermana trata de interpretarlo a su manera y vaticina o imagina el futuro de su hermana, sin saber que los sueños de Alicia seguirán, de nuevo, «a través del espejo».

En definitiva, el libro es un texto maduro, en donde se combina el humor con la fina crítica a la sociedad del momento; en cambio, en la película de



DISNEY, PINOCHO.



DISNEY, PETER PAN.

Disney, a la que no negamos su plasticidad, se hace hincapié en una sucesión de imágenes disparatadas que provocan la carcajada en el niño, pero sin hacerle pensar.

Pinocho

Pinocho ha sido y es una obra de indudable éxito —recordemos el *Pinocho*, de Bartolozzi, en España—. No es de extrañar que la Disney se fijase en ese clásico, aunque volvemos a encontrar muchas diferencias entre el texto escrito y los dibujos. En ambos, se nos cuentan las aventuras de un muñeco de madera que desobedece a su padre hasta que se arrepiente y, con la ayuda del Hada —distinta en ambos casos— se convierte en un niño de verdad. Pero, para empezar, los puntos de partida son diferentes. La versión en dibujos animados es tierna y sencilla, mientras que el libro de Collodi tiene una gran carga moral. Se inicia la obra original con la riña entre los carpinteros Cereza y Gepetto por un trozo de madera del que saldrá el muñeco Pinocho. Éste es insolente y no hace caso de su padre, ni siquiera escarmienta cuando se queda sin comer o se le que-

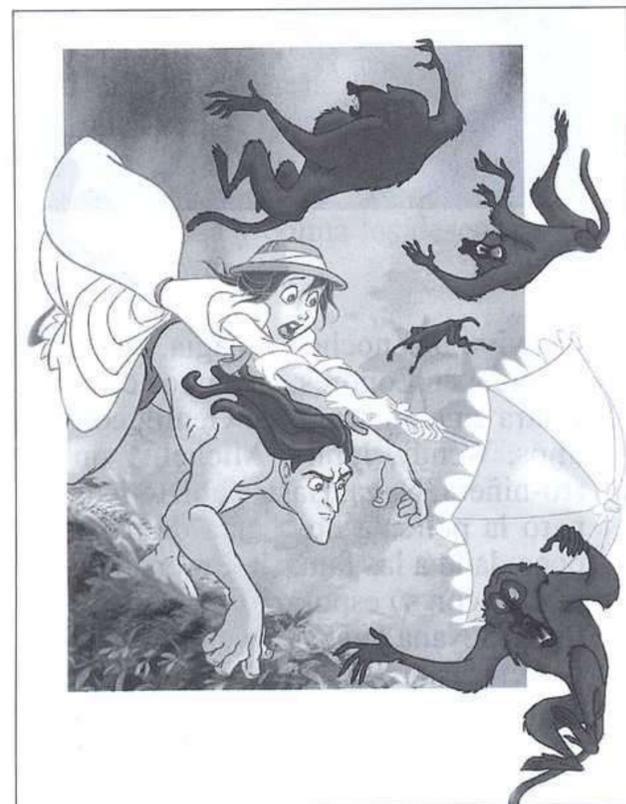
man los pies —episodios que no emplea Disney, que sí añade, en cambio, las figuras de un pececillo y un gato que acompañan al carpintero—.

El Pinocho animado no es malo, solamente es ingenuo y se deja engañar por los titiriteros. Collodi hace más hincapié en distintos episodios para mostrar lo mucho que se equivoca el niño —ha de hacer de perro, es ahorcado por la Zorra y el Gato, no quiere trabajar en la Isla de las Industriosas Abejas...—. El Hada aparece una y otra vez, aunque, en el caso de Disney, sí lo hace Pepito Grillo, un grillo-protector. Bien, en ambos casos Pinocho se convierte en burro y en ambos casos acaba en la mar —dentro de un tiburón en el texto de Collodi y en una ballena en el de Disney—. El padre, por su parte, ha vivido también una peripecia que no aparece en el filme. Por fin, Pinocho salva a Gepetto de perecer ahogado y no acaban aquí los problemas —sí en la película—. Collodi sigue desarrollando distintos episodios que ofrecen el cambio del muñeco y su abnegación, que muestran que merece ser un niño de verdad. El libro, por supuesto, tiene más carga moral y más elementos simbólicos y satíricos. También, los ritmos narrativos son diferentes: el libro transcurre en tres años y la película sigue un ritmo más rápido y encadena unos episodios con otros. Es, por lo tan-

to, el filme menos profundo, ya que se centra en una historia amena y amable, mientras que el libro viene a ser una parábola de nuestras vidas, de los peligros y trampas que aguardan al ser humano en el duro camino hacia perfección moral.

Peter Pan

La película muestra un juego, una escapada llena de fantasía y alegría, que acaba con el retorno a casa de los niños



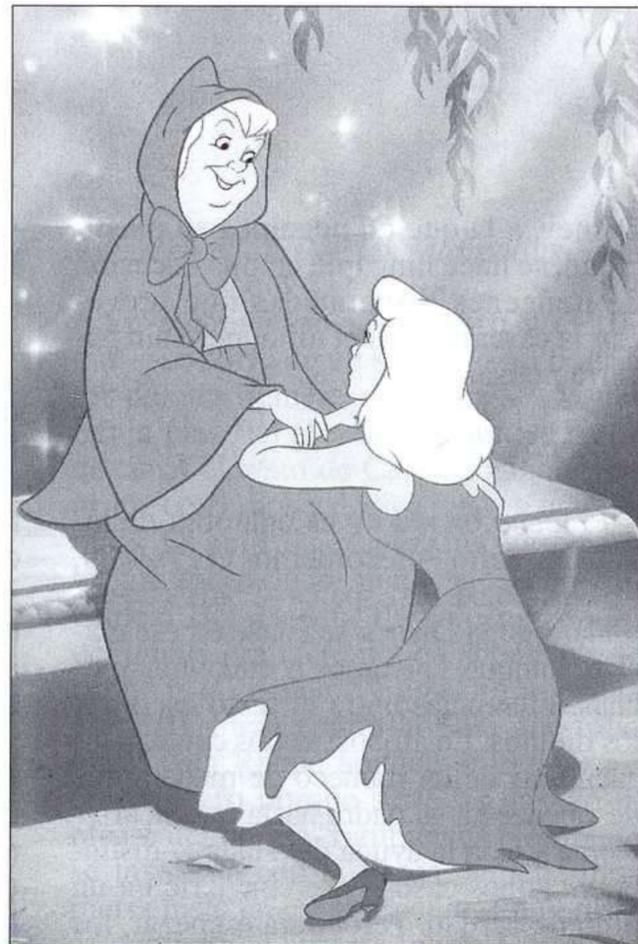
DISNEY, TARZÁN.



DISNEY, EL LIBRO DE LA SELVA.



DISNEY, LA SIRENITA.



DISNEY, LA CENICIENTA.

tras vivir una noche de magia. La acción se inicia en Londres, en ambos casos, se centra en el matrimonio Gentil, con tres hijos, Wendy, John y Michel, y un perro-niñera, Nana. Hasta aquí, todo igual, pero la película nos habla de un padre poco dado a las fantasías, preparado para salir con su esposa por la noche; en el libro es Nana quien encuentra la sombra de Peter Pan y la señora la que la guarda en el cajón. Pasan los días y los niños desaparecen, con la consiguiente consternación del matrimonio. En el libro, ambos recuerdan a sus hijos y los añoran —en la película no tienen tiempo apenas de enterarse—. Peter Pan se llevó a los niños, convenció a Wendy para que les contase historias a los niños del País del Nunca Jamás. En el texto se explican pormenorizadamente los días que los hermanos pasan en la isla; en cambio, en la película se acorta el tiempo y se suceden los episodios; aunque los personajes son los mismos: el contramaestre Smee, el Capitán Garfio, Tigridia, Campanilla...

El libro muestra más aventuras, con seriedad y rigor; en cambio, la película ofrece episodios divertidos que son como juegos, meros pasatiempos para los niños que viven fuera de su espacio natural. Si en la película el Capitán Garfio se vale de los celos de Campanilla para tender una trampa a Peter Pan; aquí es

ella quien se anticipa a tomar el veneno y muere, aunque Peter Pan consigue revivirla, en un momento emocionante para el lector, haciendo que todos los niños del continente aplaudan.

En el libro, los padres dejan la ventana abierta para que puedan regresar los niños y el padre, que se siente culpable, ocupa el lugar de Nana en la perrera. Peter se adelanta y cierra la ventana, pero cambia de idea porque ve a la madre sufrir. Por fin, los niños regresan a casa. Y no se acaba aquí: vienen acompañados de los seis niños del País del Nunca Jamás, que se quedan a vivir con ellos. Peter no quiere crecer y vuelve a su casa, aunque Wendy va a verlo todas las primaveras para limpiar su casa. Los niños crecen, Wendy se casa y tiene a su hija, Jane, y ésa, lo mismo, tiene a su hija, Margaret, quienes conocen a Peter Pan y así será siempre, porque los niños siguen siéndolo, igual que Peter, porque, como leemos al final, «así seguirán las cosas, mientras los niños sean alegres, inocentes e insensibles».

Vemos que la película acaba con la aceptación de que Peter existe de verdad —incluso el padre cree recordarlo— y con la idea de que Wendy está lista para crecer. Disney suprime el último capítulo del libro, «Cuando Wendy creció», que es uno de los de mayor hondura.

El libro de la selva

Una de las joyas de la casa Disney se inspira, muy libremente, en la obra de Kipling, más creíble que la película. En ambos casos, los lobos crían a Mowgli, pero en la película se omite que Shere Kan quiere comerse al niño y Baghera lo rescata dándole un toro a cambio. Ake-la, el jefe de los lobos, acepta a quedarse con él. Baloo, que no es el oso simpático ni tonto ni bonachón, enseña al niño el lenguaje de los animales, de los pájaros... Papá Lobo le enseña a vivir en la selva y Mowgli crece feliz hasta que, a los 13 años, reaparece el tigre con la intención, nuevamente, de comérselo. Baghera le pide al niño que robe el fuego para asustar al tigre —en la película es el orangután bailón quien lo quiere—. Así, el tigre huye, aunque el niño ha de regresar al pueblo porque se ha creado algún enemigo usando el fuego. Por lo tanto, no son Baghera ni Baloo quienes lo acompañan, ni siquiera hay unos buitres, ni mucho menos el ambiente es bucólico.

Hay otros episodios, como cuando el niño es raptado por los monos y es la serpiente Kaa quien lo ayuda —algo distinto a la película—, o cuando aparece el elefante Hathi, que no es el animal desmemoriado y torpe de la película. Vemos, pues, que salvo el título y los nom-

bres de los personajes, poco queda del espíritu de Kipling en el filme de Disney, que sigue explicando la vida del niño en el poblado, cómo regresa con los suyos, cómo mata al tigre y cómo, por fin, encuentra su lugar en el poblado. El libro de Kipling está escrito en varias fases, empieza como un cuento para niños, que es lo que recoge Disney, pero lo completa de una manera mucho más compleja que el filme.

Tarzán de los monos

Asombra, para empezar, que el padre de Tarzán, en la obra de Edgar Rice Burroughs, se llame John Clayton, igual que el cazador malvado del filme. Bien, el matrimonio naufraga, pero no mueren atacados por un tigre, sino que es un gran simio quien acaba con ellos: Kerchak, el rey de los monos. Éste se opone a criar a Tarzán, aunque Kala lo logra y lo cría como suyo. El niño crece y a los 10 años empieza a notar las diferencias entre él y los monos. Descubre la choza y, él solo, con la ayuda de un diccionario, consigue aprender a leer y a escribir. Tarzán es fuerte y ayuda a los suyos. Mata a Kerchak, que no es justo, sino terrible —en la película es totalmente distinto—. Ayuda a Jane y a su padre, el profesor Arquímedes Q. Porter, y viaja con ellos a América, a Baltimore. Otro Clayton se casa con Jane, aunque Tarzán la ama y se sacrifica por ella.

El libro nos explica la evolución de un ser primitivo, que se convierte en un ser civilizado. El ritmo del libro es lento y reposado, mientras que en la película es rápido y trepidante. Tarzán, en ambos casos, es fuerte, libre y noble. En el libro sigue de cerca el modelo de la burguesía, ya que se acopla finalmente a ella.

Cuentos de hadas

La sirenita

La sirenita está basada en un cuento de Andersen, cuyo título original es *La pequeña ondina*. El escritor danés centra muy bien los escenarios: la mansión de la bruja del mar, el castillo del príncipe y el barco del príncipe. La ondina de la película es Ariel, una chica que renuncia

a su voz por amor, pero que es recompensada por ello; en el cuento sufre mucho más, tanto que muere por amor y el final es dramático. No obstante, la ondina se convierte en hija del aire y no muere del todo. Disney la salva de morir y desvirtúa el relato, aunque la convierte en lo que de verdad deseaba ser: Hija de la Tierra.

En el relato, por supuesto, no aparece el cangrejo Sebastián ni otros personajes, que son simpáticos, pero que nada tienen que ver con Andersen.

La Cenicienta

En cuanto a *La Cenicienta*, de Perrault, el padre no ha muerto y se deja

dominar por su esposa actual. Y la niña es una criatura dulce y bondadosa que sufre todas las tiranías de sus hermanas, no se acompaña por animales ni habla con ellos —como sí ocurre en la película—. Es el Hada madrina, que tampoco se parece en nada a la del filme, quien le proporciona la oportunidad de ir al baile. Pero hay dos bailes, y es en el segundo cuando se le cae la chinela de cristal. Bien, la Cenicienta se casa con el príncipe, pero —en el cuento no olvida a sus hermanastras y las casa «con dos grandes señores de la corte»—.

La versión de Perrault se acerca más al espíritu cortesano y es en la que se basó Disney, no en la de los hermanos Grimm, que es bastante distinta. Perrault, como Disney, narra un cuento dulce en que la boda es pomposa y colma los deseos de la joven.



DISNEY, LA BELLA Y LA BESTIA.

La Bella y la Bestia

Si hablamos, por último, de *La Bella y la Bestia*, de Madame Leprince de Beaumont, notaremos también diferencias. Si la película se inicia con una antigua leyenda que condena a la Bestia, en el relato eso lo sabemos al final, porque empieza hablando de Bella, que es la hija de un comerciante, pero no hija única, sino que tiene tres hermanos y dos hermanas más, coquetas y vanidosas. El padre se arruina y es Bella quien se queda a su lado. Cuando regresa de un viaje, el padre va a dar a la casa de la Bestia, quien no es feroz ni sanguinario. Para dejarlo marchar, le pide a una hija a cambio y va Bella, que vive con él tres meses, sin sufrir ningún mal. Bella aprecia a la Bestia, pero no se quiere casar con él y le pide regresar. Ella vuelve a casa, pero las hermanas la retienen y, finalmente, vuelve cuando la Bestia está agonizando y lo salva de morir. La Bestia se convierte en el joven apuesto que fue. No hay, por lo tanto, escenas grandiosas, ni fuegos de artificio, ni cacerías, ni existe Gastón, ni los objetos toman vida. Es un relato sosegado que muestra que la belleza no lo es todo.

En definitiva, podríamos seguir estableciendo comparaciones y tratando de desentrañar diferencias entre las versiones de Disney y los originales, pero nos

alargaríamos innecesariamente, puesto que el análisis central, esta vez, va destinado a las películas.

Queda claro que Disney tiene otra finalidad, no pretende profundizar en mensajes, ni hacer que los niños piensen; a menudo se desvía del original e introduce episodios secundarios para rellenar la película. Disney ofrece productos fáciles de digerir, efímeros, que duran lo que dura la película, que ofrecen magia, alegría y diversión; pero que no entran en honduras, que no tratan de enfrentar al niño a realidades más importantes. Disney hace juegos malabares con los sentidos del público, vista y oído, con canciones, números espectaculares, brillantes, que hechizan, que asombran, que son soberbios, pero que se suceden —como ya dijo Bruno Bettelheim— demasiado deprisa.

Las películas de la Disney quieren conseguir el éxito inmediato, con lo cual no tienen tiempo de pararse en otros aspectos. Son productos comerciales que sirven para un momento, aunque provocan el disfrute en el público. Evidentemente, el producto cinematográfico nunca podrá sustituir a los cuentos. Y es que el cuento tiene una misión concreta que es dar herramientas para la socialización, que es proporcionar claves para el futuro del niño. Ahora bien, eso sólo supone constatar un he-

cho y en absoluto ha de restar méritos a las películas Disney, que no van por los caminos de los entresijos intelectuales, sino por los del impacto sensorial.

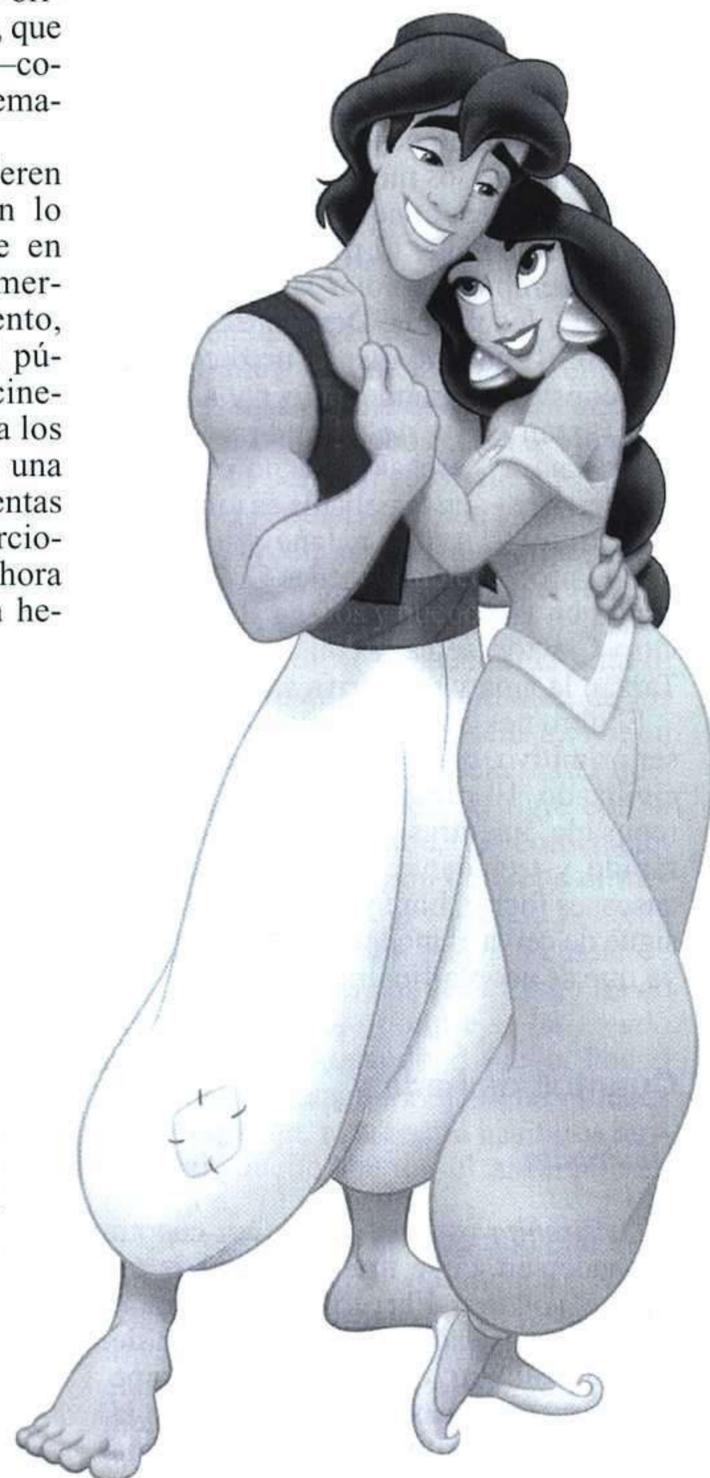
Música, guiones y voces

La música, los doblajes y los guiones son de crucial importancia en las producciones Disney y, sin querer ser exhaustivos, vale la pena mencionar algunos ejemplos:

— *Blancanieves y los siete enanitos*. La hermosa princesa se creó a partir de Marjorie Belcher; el príncipe fue inspi-



DISNEY, POCAHONTAS.



DISNEY, ALADDÍN.

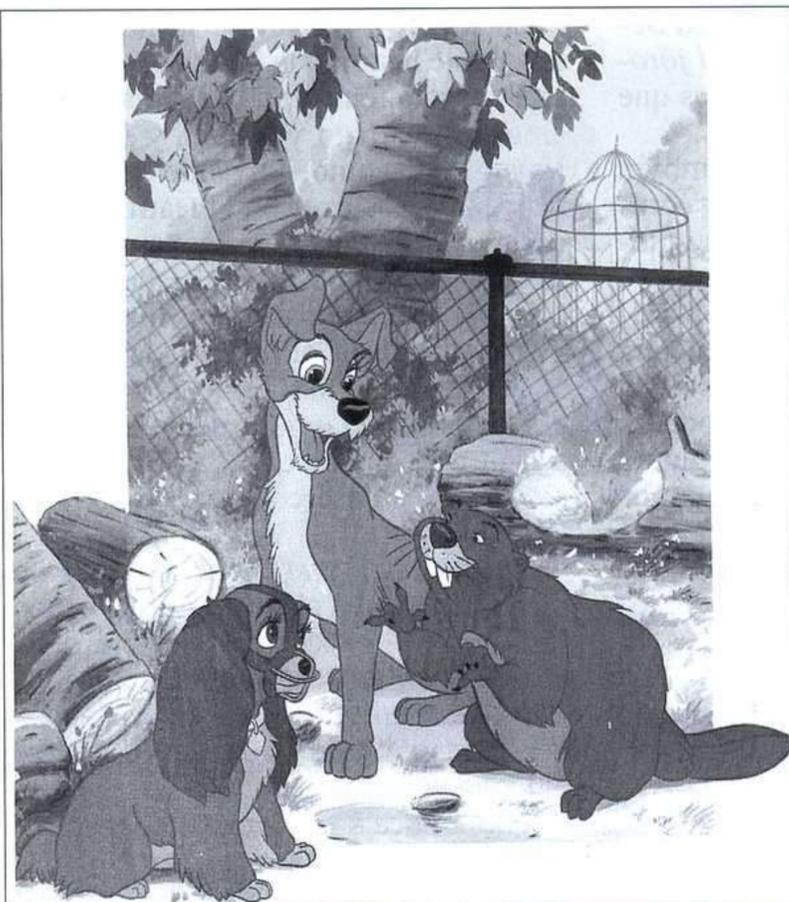
rado por Louis Hightower y la malvada madrastra es una combinación de Joan Crawford y Greta Garbo.

— *Dumbo*. Tiene como guionistas a Dick Huemer y Joe Grant, que tuvieron que realizar trabajos de campo en distintos circos a los que viajaron para conocer sus espectáculos y su modo de vida.

— *La Cenicienta*. En ella destaca la canción del Hada madrina «Bibbidi Bobbidi Boo». Y en cuanto a las voces originales, June Foray es Lucifer y Jim Macdonald, Gus y Jaq, los simpáticos ratoncitos.

— *Peter Pan*. Es un proyecto que encantó a Disney. Para llevarlo a cabo recuperó los diarios de Barrie y las anotaciones de la producción teatral de Londres de 1905, a la que asistieron los hermanos Disney.

— *Alicia en el País de las Maravillas*. Fue doblada por actores conocidos. Kathryn Beaumont, de 12 años, dobló a Alicia y cantó las canciones famosas como «Un mundo a mi medida» y «Me ha dado un buen consejo». Ed Wynn es el Sombrero Loco, Richard Haydin es la oruga, Sterling Holloway es el gato de Cheshire. Y, en cuanto a las canciones, ¿quién no recuerda el «Feliz cumpleaños»?



DISNEY, LA DAMA Y EL VAGABUNDO.

— *La bella durmiente*. Fue una realización de Wolfgang Reitherman y Eric Larson, con Les Clark. Clyde Geronimi fue el supervisor y Ub Iwerks se encargó de los efectos especiales. En esta película se utilizó la cámara horizontal. (En *Bambi* se empleó por primera vez la cámara *multiplane* creada en los estudios.)

— *El libro de la selva* fue dirigida por Wolfgang Reitherman y doblada también por actores de renombre.

En la segunda época, tenemos películas tan conocidas por su música como *La sirenita*, de Ron Clements y John Musker; *Pocahontas*, de Mike Gabriel y Eric Goldberg; *El rey León*, de Roger Allen y Rob Minkoff, Oscar a la banda magnífica de Elton John. Por centrarnos en un ejemplo, *Aladdin* fue dirigida por John Musker y Ron Clements, con dirección artística de Bill Perkins. Ganó dos Oscars, uno a la mejor banda sonora y otro a la mejor canción, «A Whole New World», con letra de Tim Rice (autor de *Jesucristo Superstar* y *Evita*). Tom Cru-

se inspiró a *Aladdin* y Conrad Veidt, al malvado Jafar.

En las películas de Disney, sobre todo en las de la segunda época, se intercalan seis o más canciones que tienen un ritmo y una letra pegadizos. Una de estas canciones se convierte en la estrella de la película: *La Bella y la Bestia* presenta la canción central que canta Angela Lansbury; en *La sirenita*, es la canción «Bajo del mar», cantada por el cangrejo Sebastián; *Tarzán* escoge a «Hijo del hombre» como tema clave. Alan Menken suele estar presente en las películas Disney con su música: *El jorobado de Notre Dame*, *Hércules*, *La sirenita*... Es uno de los asiduos.

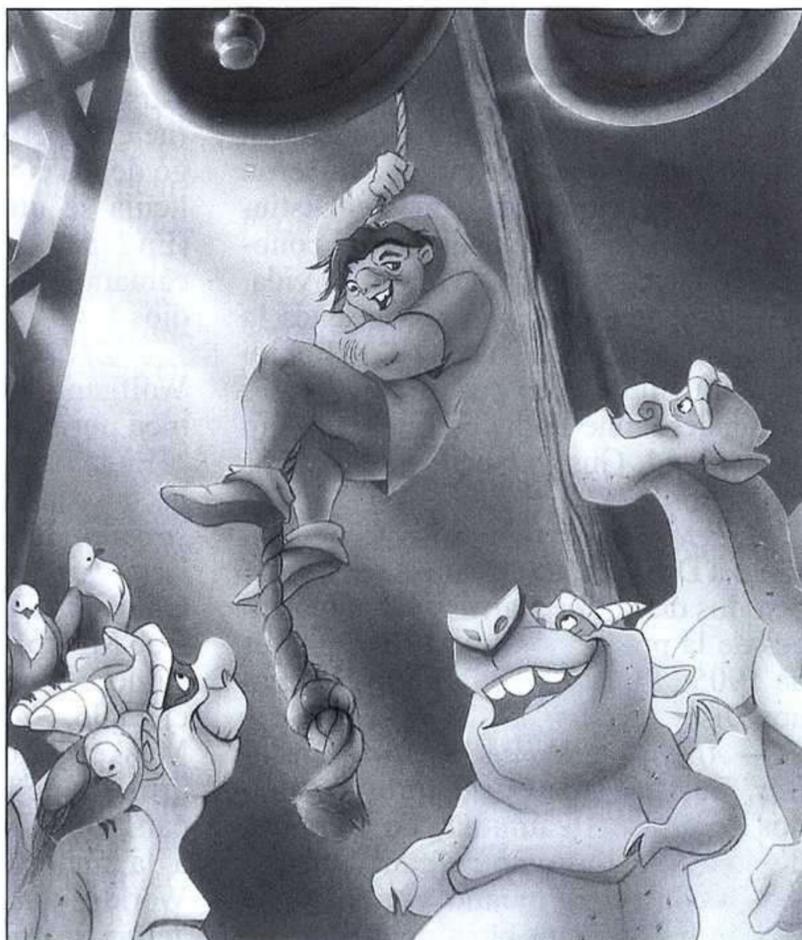
Muchas de estas canciones suelen tener un contenido similar, por ejemplo, entre «El ciclo de la vida», de *El rey León*, y «Colores en el viento», de *Pocahontas*, hay un hilo común que es el contenido ecológico, la idea de que el mundo no es un coto particular, sino el hogar de todos y que, por lo tanto, hay que respetar sus leyes y sus ciclos vitales.



DISNEY, BAMBI.



DISNEY, HÉRCULES.



DISNEY, EL JOROBADO DE NOTRE DAME.

Es indudable que la casa Disney se ha rodeado siempre de grandes colaboradores. También se han cuidado mucho los doblajes. Así, en la segunda etapa, Robin Williams fue el genio, en *Aladdin*; Jeremy Irons fue Skar; y Mel Gibson y Linda Hunt fueron la pareja de *Pocahontas*.

Los largometrajes de la segunda etapa de Disney siguen un mismo esquema, una misma fórmula que, por ahora, está dando resultados económicos espectaculares. Siguen respondiendo al concepto de cuento o de leyenda, pero con estructura semejante a la de los musicales. La fórmula funciona y puede resumirse en estos puntos:

— Los números musicales son de gran alcance y están acompañados de muchos efectos especiales.

— Las canciones suelen tener un contenido similar (ecológico, amoroso...). Siempre hay una canción de amor, que pulsa los mismos resortes y las mismas sensibilidades.

— Los personajes se parecen físicamente (Bella es a Esmeralda o Pocahontas lo que la Bestia a Quasimodo, por ejemplo).

— Aparecen muchos objetos que actúan como personajes secundarios, ya que cobran vida (los objetos domésticos como la tetera o el candelabro, de *La Bella y la Bestia*; las gárgolas, de *El jorobado de Nôtre Dame*...) y animales que actúan como aliados simpáticos.

En cuanto a los personajes, también han evolucionado en su físico y comportamiento. Entre Blancanieves y Pocahontas o Esmeralda hay un abismo. Si Blancanieves era una princesita dulce, tierna y candorosa, asexuada, una niña; Esmeralda y Pocahontas son lo más parecido a las cotizadas modelos de la actualidad. Tanto, que algunos han criticado ciertas escenas de amor por considerarlas poco apropiadas para los niños. Aunque sí han gustado al público adulto, que se «emboba» ante el fenómeno Disney.

Películas con protagonista «animal»

Varios de los clásicos Disney están protagonizados o coprotagonizados por

animales: *Dumbo*, *101 dálmatas*, *La Dama y el Vagabundo*, *El libro de la selva*, *Los aristogatos*, *El rey León*, *Tarzán*...

En los *101 dálmatas*, se nos cuenta una doble historia: la humana, con la pareja coprotagonista, y la canina, con los amores de Pongo y Perdita y sus hijos. Es algo así como, salvando las distancias, lo que ocurre con el teatro barroco español, que suele representar una doble historia: la principal con el caballero y la dama, y la secundaria con los criados. Pero aquí sucede al revés: la animal pasa a ser la principal. Tanto es así, que es el propio Pongo quien cuenta la historia y las tretas que tuvo que urdir para que su amo se casase con la propietaria de Perdita.

En *La Dama y el Vagabundo*, los humanos ocupan un plano secundario. Prácticamente no se les ve y siempre desde abajo —pantalones, zapatos, faldas— o por detrás, como si tuviésemos la perspectiva de los perros que protagonizan la película. Reina es una perra de buena raza que conoce a Vagabundo, un perro sin raza. Algo similar ocurre en *Los aristogatos*, pero con felinos. Curiosamen-

te, ambas acaban igual. Tanto el perro como el gato renuncian, por amor, a su vida bohemia y a su libertad y deciden aclimatarse a una vida burguesa, a cambio de una chapa, de seguridad y de orden. El orden y la vida bien organizada son cualidades muy del gusto de Disney, que no duda en hacer apología de ellas.

El libro de la selva nos relata el intento por parte de la pantera Bagheera de hacer que el cachorro humano, Mowgli, vuelva a su poblado. Pues bien, el pequeño, al ver a una niña, se queda obnubilado y decide quedarse en el pueblo sin hacer ya caso de sus amigos. Cambia, por así decirlo, la aventura por el orden. Algo similar nos plantea *Tarzán*, aunque cambiado: Tarzán está dispuesto a dejar la selva y seguir a Jane, hasta que descubre que todos están en peligro y decide quedarse. Será Jane quien renuncie a su modo de vida por amor hacia el joven héroe.

En *Bambi* se nos narra una historia de aprendizaje, de iniciación, de un cervatillo hasta que alcanza la madurez, y no dejan de ser importantes los amores con Falina.

El rey León es la película estrella de las que estamos analizando, por su complejidad. Se trata de una especie de *Ham-*

let adaptado al mundo animal. Skar, el hermano de Mufasa, trama un complot para acabar con su hermano, quedarse él con el reino y sembrar las dudas en su sobrino, Simba. El joven Simba vuelve a tomar lo que era suyo, gracias al amor por la leona Nala y, también, al brujo babuino Rafiki. Sus amigos, Timón y Pumba, una mangosta y un jabalí, que ponen la nota alegre para aliviar todo el drama que cuenta la película. Ellos son los que dan el mensaje positivo de que «Lo importante es vivir». Es otra de las constantes de Disney: no es posible sucumbir al desánimo, no es saludable y hay que luchar contra ello, porque la vida es lo más importante.

Películas de humanos y seres mágicos

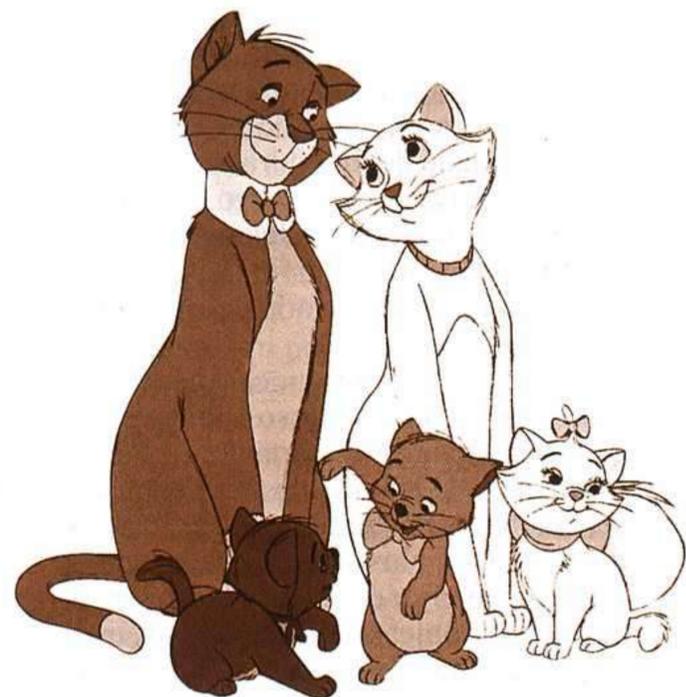
Muchas de las películas de Disney —por no decir la mayoría— entran de lleno en el mundo de la magia, utilizando la misma fórmula de los cuentos de hadas.

En *Blancanieves*, el elemento mágico viene, por supuesto, de la mano de los siete enanitos —un número simbólico— y de la actividad perversa de la malvada madrastra, que nos lleva a un mundo hostil, lleno de peligros, negro y mezquino. También, los árboles y el bosque se vuelven amenazadores cuando es de noche; en cambio, de día, con la luz del sol, todo resulta más aceptable. *Blancanieves*, igual que otras princesas, languidece esperando a su príncipe azul.

Lo mismo ocurre en *La Cenicienta*, que es ayudada por un hada algo despistada y desmemoriada, aunque muy tierna, y por los animales: sin ellos no se solucionaría la película. Los ratones, los pajarillos, el perro, todos intentan que la vida de Cenicienta sea más agradable, porque ella es buena con todos.

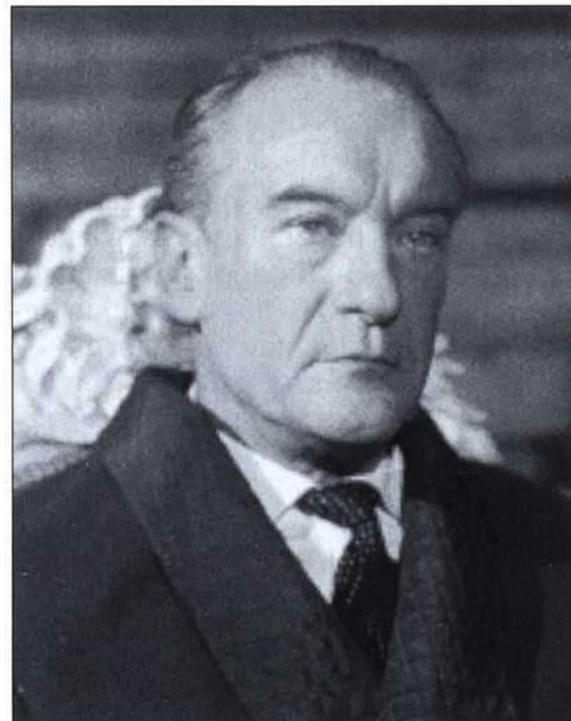


DISNEY, EL REY LEÓN.



DISNEY, LOS ARISTOGATOS.

La actriz Eva Gabor prestó su voz a la Duquesa, la gatita de Los aristogatos.



El actor George Sanders, que interpretó casi siempre papeles de refinado villano, fue el escogido para dar voz al temible tigre Shere Khan de El libro de la selva.

En *Alicia en el País de las Maravillas*, el disparate se hace realidad y, a la niña, nada de lo que ve o siente le causa extrañeza, porque está viviendo un sueño en el que todo es posible.

Pinocho es otro caso de idealismo: esta marioneta algo discolosa, a la que le crece la nariz cuando miente, consigue que el Hada lo quiera y haga que Pepito Grillo actúe como su conciencia.

En *Peter Pan*, la magia es continua, como no podría ser menos en el País del Nunca Jamás. Por un lado, el mundo serio y ordenado de los padres de Wendy y sus hermanos y, por el otro, el mundo disparatado de Peter, de los indios, de las sirenas, del capitán Garfio. En la película, el personaje de la nodriza lo interpreta un perro.

Ya en la segunda época Disney, los seres mágicos y fabulosos han seguido ocupando un lugar importante. *La Bella y la Bestia* es la historia de amor entre dos seres diferentes que trata de enseñarnos, de modo muy almibarado, que la belleza está en el interior de las personas. Son divertidos los objetos que cobran vida en la casa encantada: la tetera y su hijo, el reloj, el candelabro... Todos le dan a la película un aire soñador.

En *La sirenita* nos trasladamos al

fondo del mar y allí, entre sirenas, conocemos a un cangrejo, Sebastián, que es el guardián de Ariel; a un pulpo que resulta ser la malvada bruja Úrsula y a una divertida gaviota, llamada Flounder, que provoca hilaridad con sus consejos equivocados.

Pocahontas se centra en un episodio de la conquista de América y aquí el personaje irreal es la Abuela Sauce, que guía a la chica en sus dudas y la orienta.

Y, en fin, encontraríamos más ejemplos: en *Aladdin*, es ese genio que no responde para nada a la idea que teníamos de estos seres; en *El jorobado de Nôtre Dame*, los aliados son las gárgolas que para ayudar a Quasimodo se humanizan, pierden el aspecto de fiereza y cobran humanidad; en *Mulán*, hay una mezcla de seres mágicos y humanos, y será un dragón pequeño y débil, Mushu, quien, gracias a su ingenio, acabará solucionando los problemas.

Vemos, pues, que la fórmula Disney no prescinde ni de animales habladores ni de elementos que actúan como ayudantes de los protagonistas. Generalmente, los seres mágicos y maravillosos no son enemigos (salvo en el caso de la madrastra o el hada despechada o la bruja marina), siempre actúan como aliados.

Los problemas parece que llegan más por vía humana.

Buenos y malos

Así, podríamos establecer dos tipos de personajes: malos y buenos, todos con sus características. Los malos son oscuros, ruines, feos, desastrados, crueles. En cambio, los buenos son dulces, de aspecto saludable, alegres, optimistas. Es como si se opusieran dos modos de ver la vida: el positivo y el negativo. Se trata de un mundo basado en el maniqueísmo. De hecho, los personajes que actúan como malos muestran emociones negativas (envidia, celos, orgullo, deseo de tener riquezas, cólera e ira, violencia). Los personajes buenos son todo lo contrario, como su antídoto. Ellos representan la generosidad, el afecto sin límites, la abnegación, la solidaridad, la paciencia, el amor.

Padres y madres

Observamos que en las películas de Disney la figura de la madre no es la más relevante, lo cual resulta curioso. Hay pocas películas en que se dé un pa-

pel determinante a la madre —*Dumbo* y *Bambi*—. A éstas se podrían añadir *Los aristogatos* y quizá *Tarzán*, aunque la madre no sea la real. También cabe recordar aquellas historias en que la madre ha fallecido y eso causa una conmoción en sus hijas: *La Cenicienta*, *Blancanieves* y, aunque por otros motivos, *El jorobado de Nôtre Dame*.

Más importantes son las relaciones con los padres: *Bambi* ve a su padre tres veces y siempre en ocasiones cruciales; *Pinocho* aspira a tener un padre de verdad; en *Peter Pan*, el padre de Wendy es quien decide que ya debe crecer; en *La Bella y la Bestia*, Bella quiere a su padre infinitamente y haría cualquier cosa por él; en *La sirenita* es Nereo, el padre de Ariel quien la protege; en *Pocahontas* también

es el padre de la chica quien le hace caso y busca la paz; en *Hércules*, la relación es curiosa, porque Hércules se ha criado con unos padres amorosos que no eran los suyos reales y, aunque los quiere, necesita saber quién es su padre: Zeus; en *Mulán*, la joven decide ir a la guerra para ahorrarle a su padre sufrimientos y que no tenga que ir él, anciano y enfermo; en *Tarzán*, el muchacho quiere, por todos los medios, conseguir la aprobación del jefe de la manada, Kerchak, que se resiste a aceptarlo como hijo.

Es interesantísimo ver cómo la relación familiar que más se muestra en las películas de Disney es la de padres e hijos y, más aún, la relación padre e hijas. No queremos entrar en cuestiones psicoanalíticas, que se nos escapan, pero es

como si hubiera una atención primordial hacia la figura del padre como un ser protector, autoritario cuando hace falta, y también frío o adusto con los hijos varones, no con las chicas. A ese padre aspiran sus hijos.

Comentemos algunos ejemplos más ampliamente.

En el caso de padres e hijos: *Bambi* y su padre, un ciervo al que siempre ve de lejos y que acude en su busca en las ocasiones más importantes, como cuando han matado a la madre y cuando está herido; la relación entre Hércules y Zeus es una búsqueda constante por parte del protagonista, que quiere ser como su padre y que ha de demostrar que merece ser un héroe; *Tarzán*, haga lo que haga, nunca es admitido por el gorila rey, Kerchak, sólo al final, cuando muere, lo llama «hijo mío»; *Simba* venera a su padre, pero cree que le ha causado la muerte, hasta que se entera de que no es así y acude a vengarlo.

En el caso de padres e hijas: el padre de Wendy no cree en *Peter Pan* y pretende que la niña duerma sola porque ya es mayor, pero acaba rindiéndose a la evidencia de que él fue también un niño; el padre de la Bella es un anciano inseguro que necesita continua protección; el padre de *Mulán* está enfermo, por eso su hija decide hacerse pasar por él; Ariel y Nereo tienen una buena relación, pero este último no entiende por qué su hija quiere dejar la vida en el mar y se enoja con ella, aunque vuelve para ayudarla; en *La Cenicienta*, el rey y la reina la protegen y renuncian a ella durante unos años para que la malvada hada no la encuentre; el sultán de *Aladdin* es un ser cariñoso que cambia las leyes, si así hace feliz a Jasmine.

Exceptuando los casos comentados, las madres son poco importantes en las películas, meras comparsas de sus maridos cuando existen. Más interesantes son las madres de *Bambi* y de *Dumbo*. En *Bambi*, la madre es quien lo inicia en la vida y quien lo ayuda a llegar a la adolescencia. En *Dumbo*, la madre elefanta no soporta las bromas ni que hagan daño al pequeño *Dumbo* y muestra su furia. Por eso es encerrada y el pequeño elefante la echa de menos, aunque acude a escondidas para que le cante una nana.



Adriana Caselotti (foto inferior) fue la voz de Blancanieves, la protagonista el primer largometraje de animación de la factoría Disney, estrenado en 1937. Para poner en pie esta versión libre del cuento de los hermanos Grimm, fueron necesarios cinco años de producción y cinco millones de dibujos.



El amor

El amor es otro de los temas cruciales en las películas de Disney, el motor de muchas de las aventuras:

— *Amor entre miembros de distintas clases sociales.* Lo vemos en *La Dama y el Vagabundo* y en *Los aristogatos*. Los dos animales masculinos que proceden de baja extracción son aceptados por la alta sociedad y renuncian a todo por amor. No sabemos quién sale ganando, aunque sospechamos que Disney quiere dar a entender que salen ganando ellos, porque al fin tendrán un hogar estable, pero nos da la impresión de que era mejor la vida que llevaban antes.

— *Amor entre seres de distinta procedencia.* En *La Bella y La Bestia*, contra todo pronóstico, se acaban enamorando, porque Bella descubre que es verdad eso de que la belleza está en el interior.

John Smith y Pocahontas también se prometen amor, pese a que sus mundos no tienen nada que ver. Esmeralda y el capitán, gracias a Quasimodo, acaban también viviendo su amor, pese a que ella era una prófuga.

Ariel y el príncipe también se acaban encontrando, gracias a la voluntad y al tesón de la sirenita.

La Cenicienta se casa con el príncipe de sus sueños, gracias al zapatito.

Jane se queda en la selva, porque el amor es más importante que todo lo demás.

— *Amor que vence obstáculos.* Aurora entiende, con alegría, que el príncipe al que la habían prometido sus padres era el mismo que encontró en el bosque. Lo mismo le ocurre a él, que creía estar enamorado de una campesina.

Hércules, por amor a Meg, deja de ser un dios y decide quedarse en el mundo;

incluso es capaz, por amor, de ir a los infiernos si hace falta.

El capitán Shang acaba entendiendo a Mulán y se enamora de ella.

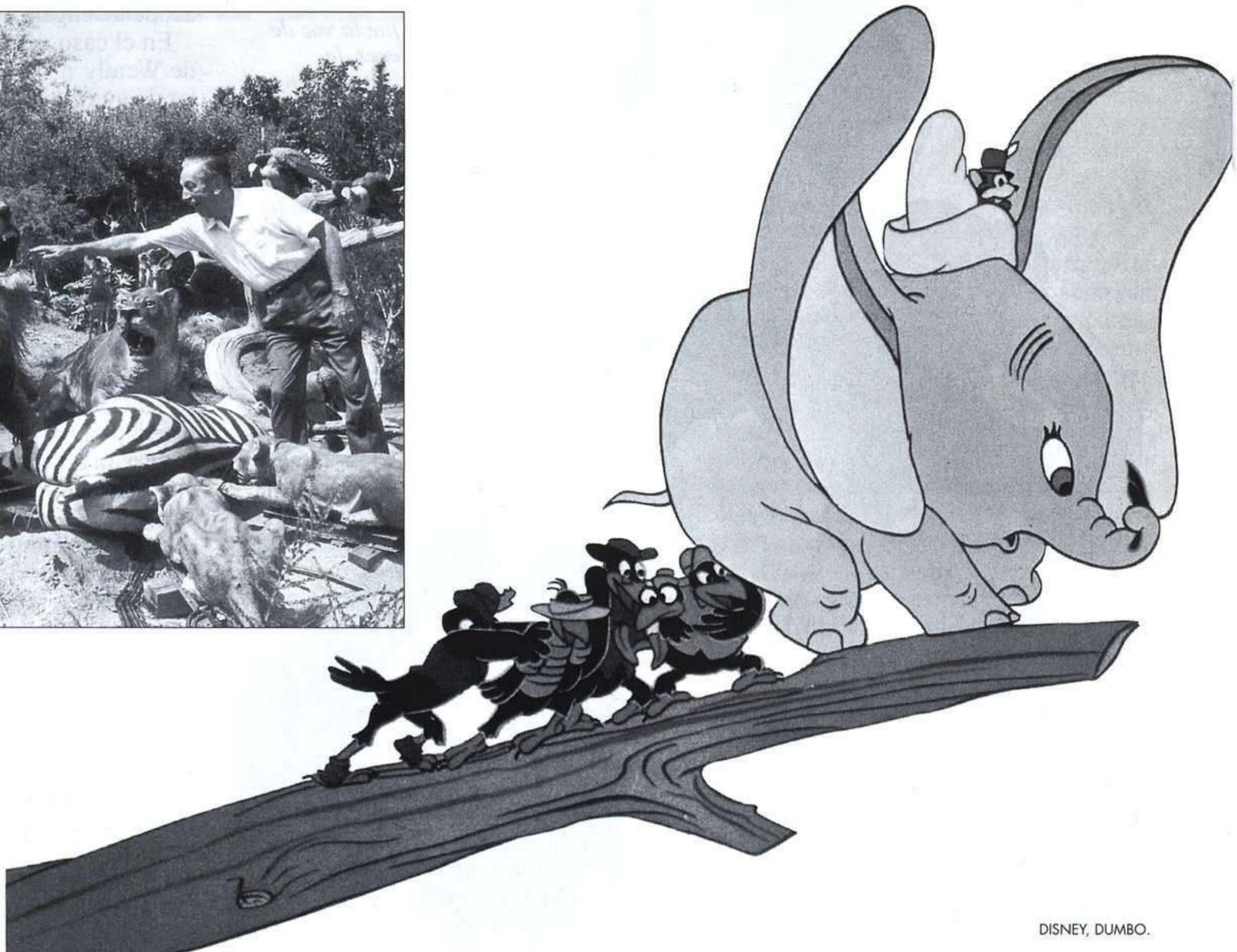
Las historias más interesantes, sin duda, son aquellas que se dan entre seres que no tienen nada que ver, porque ofrecen más posibilidades.

La muerte

Los momentos culminantes en Disney, aquellos que provocan emoción intensa, son los que se suceden con ocasión de la muerte, sea real o fingida. Blancanieves se sume en un sueño parecido a la muerte, pero los enanitos, al verla tan hermosa, no tienen corazón para sepultarla y la colocan en una urna de cristal —cosa que no calculó la malvada bruja—. La muerte de la princesa



El propio Walt Disney supervisando la instalación de animales durante la construcción de Disneylandia (California).



DISNEY, DUMBO.

hace que los siete enanitos lloren y suspiren por ella, aunque el beso del príncipe alivia la tensión, puesto que la joven vuelve a la vida.

El oso Baloo sufre el ataque del tigre, Shere Khan, y cae malherido. Todos creen que está muerto y el cachorro humano, Mowgli, llora con la pantera, aunque pronto nos damos cuenta de que el oso —como ellos dicen— es un oso «mañoso» que se deleita al escuchar lo bien que hablan de él y vuelve a la vida con naturalidad.

Mucho más dolorosas son las muertes reales. La madre de Bambi es abatida por un cazador y nadie puede hacer nada para salvarla. Las lágrimas del cervatillo son las mismas que las de los niños que están viendo la película, porque es un primer contacto con la muerte de verdad, la total, la terrible, la que significa ausencia. Lo mismo ocurre con Mufasa, que muere en *El rey León* víctima de una emboscada. Su hijo, Simba, lo llora y trata por todos los medios de hacerle revivir, aunque ya es imposible. De todas formas, después parece que Simba es capaz de conectar con su padre en el más allá y eso también alivia la tensión. El gorila-padre de Tarzán también muere realmente en una escena dramática, puesto que, por fin, acepta a Tarzán como hijo y le da la bendición antes de morir.

Hércules es un ejemplo para el tema que tratamos. Aquí, el protagonista se sumerge en el Hades en busca de Meg para tratar de revivirla. Vemos como, desde la mitología, la muerte suponía un tizeretazo y comprobamos, también, cómo se deslizan las almas tristemente por el río de la muerte. Resulta patético, aunque la película le imprime tintes irónicos con el personaje de Hades al pronunciar: «Quién ha tirado de la cadenaaaaa», en el momento en que también se sumerge en el río.

Hay otras muertes que resultan fortuitas y que no suponen dramatismo, sino una especie de ajuste de cuentas. Estas muertes nunca son provocadas directamente, son casuales. Por ejemplo, Gastón, en *La Bella y la Bestia*, persigue a Bestia y lo hiere, pero él cae al vacío y suponemos que se mata. Lo mismo ocurre con Skar, en *El rey León*, y también con la leona mala en la segunda parte.

En todos estos casos, caen al vacío, desde una altura considerable y suelen ser escenas nocturnas o con la naturaleza exaltada (lluvias, tormentas...). La noche, la oscuridad y el barro sumergen a estas criaturas perversas, como a la madrastra de Blancanieves, que también cae por un barranco en plena huida.

Triunfa el bien

En todas las películas Disney, las miremos por donde las miremos, el mensaje es el mismo: el bien triunfa sobre el mal, se sobrepone a las fuerzas negativas, sale victorioso siempre. El pequeño Dumbo vuela con sus alas y escarmienta a los que se habían reído de él, porque ahora es más famoso que nadie. En *La Dama y el Vagabundo*, hay una rata de cloaca, al final de la película, fea, gris, que intenta atacar a la criatura de los humanos, pero los perros lo impiden. El criado de *Los aristogatos* pretende deshacerse de los mininos y cobrar él la herencia, y utiliza todos los medios que tiene a su alcance, aunque no imagina que todo le va a perjudicar y va a ser él mismo quien desaparezca en un viaje a algún lugar exótico.

Las hadas son otro ingrediente para que el bien triunfe, ya sean las tres hadas de *La bella durmiente*, que renuncian a su condición mágica para ayudar y proteger a Aurora; ya sea el Hada madrina de Cenicienta, o la propia Abuela Sauce que aconseja siempre lo justo a Pocahontas.

En *La Bella y la Bestia*, la Bestia, que vive amargado, que no espera nada, acaba cambiando y siendo un ser tierno y cariñoso. Sufre una transformación bien curiosa, debida a la fuerza del amor.

El genio de Aladdin sufre cuando, por obligación, ha de ayudar a Jafar y se divierte como nadie cuando Aladdin consigue acabar con el mal. Este genio es el personaje clave en la película, porque aporta diversión, fuerza y, sobre todo, amistad. Es capaz de ceder su libertad a favor de Aladdin, aunque él no lo acepta.

En *El rey León*, el bien también destaca, aunque Skar somete al clan a un período oscuro con la alianza con las hienas. Skar hace que Simba se sienta culpable y pretende ocupar el trono de

TUS PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS SOBRE AMOR Y SEXO

Novedad



11,50€

Dudas e interrogantes acerca de lo que es de verdad el amor y cómo vivir la sexualidad de modo humano... Las inquietudes reales de los jóvenes de hoy recogidas en un libro impactante

MARY BETH BONACCI



11,50€

La educación afectiva y sexual de los niños de 3 a 12 años

INÉS PÉLISSIÉ DU RAUSAS

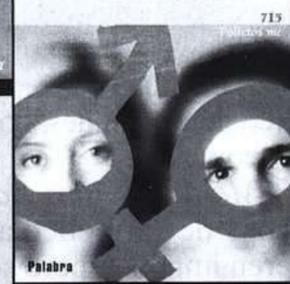


LUIS ÁNGEL JIMÉNEZ

2ª EDICIÓN

MÓNICA DE AYSA

Sexo: un motivo para amar

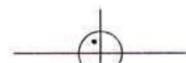


MÓNICA DE AYSA

3,10 € ejemplar

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es





Para conseguir sensación de realidad en el aspecto y los movimientos de los ciervos de *Bambi*, los dibujantes tomaron apuntes de ejemplares vivos.

manera ilegítima, aunque el tiempo pone las cosas en su sitio y Simba vuelve, por amor a su padre y por amor a una leona, a tomar lo que era suyo.

Otras claves

Entre los lugares comunes y guiños al espectador que se repiten y que forman el universo Disney, son frecuentes las polarizaciones, los maniqueísmos. Se enfrentan distintas concepciones de la vida o diferentes actitudes. Podemos concretar un poco más:

— *Maldad versus Bondad*. Se da en muchas de las películas; los malos se quieren imponer, pero son derrotados al final.

— *Alta sociedad versus Baja sociedad*. Aquí, aunque no se trate de manera negativa, siempre triunfa la alta sociedad, que se impone por cultura, por economía, por amor, salvo, quizás, una única excepción que es *Tarzán*, pero él mismo

también ha cambiado su concepción de la vida por Jane.

— *Deber versus Placer*. Sea como fuere, los personajes de Disney acaban renunciado al placer para hacer lo que deben: ser princesas, ocupar su sitio en el ciclo de la vida, no abandonar a los suyos, volver con el padre...

— *Mundo occidental versus Otros mundos*. El mundo que aparece más favorecido es el occidental, por supuesto, aunque las referencias a la sociedad oriental son interesantes (Mulán es una joven que no quiere someterse a las rígidas tradiciones de su sociedad y rompe con ellas), y las referencias al Nuevo Mundo son también positivas, porque, por ejemplo, Pocahontas muestra cómo nadie tiene la verdad en las manos.

Búsqueda de la identidad

Quizás este apartado pueda cerrar el estudio, porque muchas películas de

Disney, por no decir todas, muestran a unos personajes que buscan su propia identidad, que quieren reafirmarse, saber adónde van y, por último, alcanzar su autoestima:

— Pinocho, la marioneta de madera, busca ser un niño, porque para él sería mejorar y merecer que Gepetto fuese su padre.

— Reina, la perra de *La Dama y el Vagabundo*, cuando nace el bebé en su casa, pasa por un período de dudas: no sabe si de verdad es aceptada, se pregunta por el lugar que ocupa ahora en la casa.

— Hércules quiere demostrar que es un héroe y que merece ser hijo de quien es, aunque renuncia, al final, a su condición de dios.

— Mowgli no quiere dejar la selva, porque allí encuentra sus señas de identidad, y hace todo lo posible para no tener que marcharse.

— Ariel quiere dejar de ser sirena y desea ser humana, porque se ha enamorado.

— Quasimodo pretende que lo quieran, superar sus defectos físicos y ser aceptado por los demás.

— Mulán quiere demostrar que es algo más que una mujer débil y vulnerable.

— La Bestia quiere ser como era antes de que sufriera una maldición, pero ha de aprender a merecerlo.

— Wendy quiere seguir siendo niña y confirmar que existen sus sueños, pero acepta que hacerse mayor es inevitable.

— La Cenicienta quiere superar su estado de pobreza, de soledad, y demostrar que ella también merece ser feliz.

— Tarzán pretende ser aceptado por los gorilas, quiere ser uno de ellos y trata de conseguirlo siempre con auténtica ansiedad.

En definitiva, éstos serían algunos rasgos que podemos observar en las películas animadas de Walt Disney. Por supuesto, cabría analizarlas desde otros puntos de vista, el económico, el sociológico e, incluso, el político, pero la aproximación que he querido dar se basa, por decirlo así, en las cualidades más literarias de los filmes. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I, de Salou (Tarragona).